

VILLANCICOS

QUE

SE CANTARAM NA
CAPPELLA REAL

DO MUY ALTO, E MUY PODEROSO

REY



25

D. PEDRO II.
N. SENHOR

Nas Matinas, & Festa dos Reys.

Na Officina de Miguel Manescal,
Impressor do Santo Officio, &
da Serenissima Casa de Bra-
gança Anno 1705.

VILLANOVAS
DE CAUTERANNA
CAPPELLA REAL

DO MUY ALTO E MUY EXCELLENTE

REY



D. PEDRO II.
N. SENHOR

Impressor do Santo Officio &
da Serenissima Casa de Br.
Barral Anon 702

I. NOCTURNO.

VILLANCICO I.



LOS Reyes que llegaron,
Al Niño Dios adorar,
Celebraron las Zagalas,
Con mucha festividad.

Estribillo.

A Legres mudanças previenen festivas,
De Belen las Zagaladas pulidas,
Garbo, y donayre,
Primor, y alegría,
Esta es la noche,
Este es el dia,
Que sale de Madre la gracia, y la dicha;
Mira, mira,
En la nieve la roza encendida;
El clavel entre pajas, y aristas;
Que el amor entre rayos tiritá,
Que el Aurora del llanto haze riza;

Garbo, y donayre,
 Primor, y alegria,
 Andar sin cessar,
 Bailar, cantar,
 Que la tonadilla de garbo, y de gusto,
 Se harà buen lugar.

Coplas.

Digo, digo que llanto es esse,

Principe celestial,

Si al passo que maz llora,

De esso me rio maz.

Bueno, bueno por vida mia,

Musica, y suspirar,

A fe que se trae linda,

Traça de enamorar.

Oygan, oygan como dispara,

Polvora de cristal,

Por cierto que sus ojos,

Hablan con claridad.

Vea, vea que los tres Reyes,

Magicos adorar,

Vienen, y con ser sabios,

Innocentes son ya.

Mas ay,

Que es Niño Amor, y llora,

Al ver que se mejora,

Mi felicidad.

Llore, llore, que mientras llora,
 Angeles cantaràn,
 Diciendo que su llanto,
 Es todo gloria, y paz.
 Vengan, vengan las Pastorzillas,
 Rusticas a baylar,
 Pues oy haze mudanças,
 Quanto en el orbe ay.
 Rozas, rozas produze el yelo,
 Pajaros el raudal,
 La paja al Cielo sube,
 El Sol al poluo cae.
 Vea, vea que lostres Reyes,
 Balsamo, y Mirha traen,
 Para que se conserve,
 Toda essa Magestad.
Mas ay, &c.
 Ruede, ruede el contento, y venga,
 Termino en el portal,
 Adonde todo el Cielo,
 Se alla de par en par.
 Sea, sea su llanto hermozo,
 Citara de cristal,
 A cuyo son se alegre,
 Del Rey hasta el Zagal.
 Para, para aplaudir tal dicha,
 Sillabas faltaran,
 Mas tu siendo Palabra,

(6)

Por todos suplicas.

Niño, Niño pues oy te adoran,

Arabes, y te dan,

Oro porque te calles,

Nò llores Niño maz.

Mas ay, &c.

Estribillo.

Alegres, &c.

VILLANCICO II.

Ponga la meza la tierra,

Con tapetes de esmeraldas,

Que viene a jugar al hombre,

Dios, que a los hombres restaura.

Perdióse en el Paraizo.

Eva, por mirar las cartas,

Con que jugava Lusbel,

Fullero contra la gracia.

Adan el hombre del juego,

Renunciò, grave ignorancia,

Puesto quando a otro manjar,

Perdiò el thezoro del alma:

Saliò picado, y desnudo,

Y la justicia sagrada,

Le quito con la espadilla,

La maz importante baza.

Estri

Estribillo.

EL Verbo divino,
 Viene a la tierra,
 Hombre quiere hazerse,
 Ya el juego empieza.
 Todos atiendan,
 Que quatro son los que juegan,
 Y el guarito es un Portal,
 Donde todo el bien se queda.

Coplas.

Jesus, Joseph, y Maria,
 Este nuevo juego entablan,
 Y con ser tantos de estrellas,
 Parecen que juegan pajas.
 Saliò el triunfo de los oros,
 Que la Caridad Sagrada,
 Tomo para si las Copas,
 Caliz de passion amarga.
 Hizose hombre el Verbo Eterno,
 Ya penas hablò palabra;
 Que allò silencio en las penas,
 Como le esperaban tantas.
 Naturaleza divina,
 Con naturaleza humana,
 Y unidos en un compuesto,
 Quilates de oro, y de plata.

Estríbillo.

DE oros sale el triunfo,
 Juegue la mano,
 Christo de oros elige,
 Que tiene el basto,
 Y Lusbel temerozo,
 Dize al Infierno, alerta,
 Fuego que temo el juego,
 Ay de mi, ay de mi,
 Que si Dios juega al hombre,
 Mis triunfos perdi.

Coplas.

Triunfò Lusbel de Malilla,
 Y Maria soberana,
 Con justicia Original,
 Hizo la primera baza.
 Matole con la espadilla,
 Y jugò de un siete espadas,
 Porque Simeon le dixo,
 Que era su manjar del alma.
 Triunfò Christo con el punto,
 De su humanidad Sagrada,
 Y servieron los tres Reyes,
 Oro, incenso, y Mirra sancta.
 Bolvió a triunfar con el basto,
 Y dixo Lusbel con rabia,

Esto bastò para el hombre
Y para mi nada basta!

Estribillo.

A L guarito, al guarito
Llegad, Pastores,
Que se dà por barato
Dios a los hombres.

VILLANCICO III.

A Dorar a mi Niño,
Los Reyes vienen,
Que al amor es que adoran,
Solo los Reyes,
Que amantes llegan,
Que reverentes,
Bien parecen amantes,
En lo que ofrecen,
Que finos llegan,
Como se encienden,
Pues los humos bien muestran,
Que fuego tienen,
Lleguen pues lleguen
Donde un Sol se derrite,
Y se abraza la niebe.

Coplas.

A Adorar al tierno Niño,
Van los Reyes del Oriente,
Y es maz deuda que fineza,
Pues es el Rey de los Reyes.

Dexan Coronas, & Ceptros,
Y nõ es mucho que los dexen,
Quando en un pezebre humilde,
Mayores riquezas tienen.

Que amantes llegan,
Que reverentes,
Bien parecen amantes,
En lo que ofrecen.

Afectos de amor tributan,
Que son maz ricos prezentes,
Quanto va de almas, a humo,
Que al ayre se desvanece.

Ofrecenle coraçones,
De amor moneda corriente,
Y quanto el maz se los mirha,
Maz se afinan, y ennoblecen.

Que liberales,
Y que cortezes
Bien parecen amantes,
En lo que ofrecen.

Aquella mano de plata,
Bezan, y aquel pie de niebe,

Pie que piza las Coronas,
Mano de que ellas dependen.
Lloran de plazer, y gusto,
Y las lagrimas que viertean,
Para el Infante son perlas,
Que se diento se las bebe.
Que finos llegan,
Como se encienden,
Bien parecen amantes,
En lo que ofrecen.

Estribillo.
Adorar, &c.



II. NOCTURNO.

VILLANCICO IV.



O he visto, Zagalas bellas,
De noche Sol, y de dia estrellas,
Yo he visto lo que ninguna,
Un Sol encarnado nacer de la Luna;
Y estoi agora mirando,
Enfima del Sol una estrella brillando;
Y si quereis que màs diga,
He visto un Cordero nacer de una espiga.



Y atrás una estrella ardiente,
 Salir tres soles de Oriente,
 Y adorar a un Sol pequeño.

Parece sueño!

Si es sueño nuestro cuidado,
 Como Joseph avemos soñado,
 Lunas, espigas, estrellas, y flores,
 Adorando un Niño de flores bellas
 Todo echo de soles, Lunas, y estrellas.

Coplas.

YO ví un Rey, que por grandeza,
 Tenia en tierna niñez,
 Tres coronas a los pies,
 Y una estrella en la cabeza,
 Y era tan ta su belleza,
 Que a sus pies vide postrados,
 Tres Reyes enamorados,
 De su donayre risueño.

Parece sueño.

Yo ví una vata florida,
 Y tres Reyes, que qual flores,
 Daban divinos olores
 A una flor recién nacida,
 Yo ví una estrella luzida,
 Echa Sol en el Oriente,
 Dando luz resplandeciente,

A un solcito pequeño.

Parece sueño.

VILLANCICO V.

UN Nacimiento hizo el Cura,
Y del quedò tan contento,

Que para verle gustozo,

Convocò todo su pueblo.

Tambien para festejarle,

Llebò dós graves sujetos,

Con su bandurria el Alcalde,

Con su guitarra el Barbero.

Llegaron pues a la Iglesia,

Y aun que de yelo cubiertos,

Se dieron por bien pagados,

Con los prodigios que vieron.

La noche toda era dia,

La Iglesia toda era Cielo,

El Pezebre todo flores,

Las flores todas luzeros.

La Virgen era un milagro,

El Sancto Joseph prefeto,

Mas lo mejor era el Niño,

Compuesto de niebe, y fuego.

Ardian sobre el Portal,

De una estrella los reflexos,

Tan brillantes que pensaron,
 Se quemava el Sol en ellos.
 Los Sabios Reyes la seguian,
 Tan propios, y tambien echos,
 Que el Medico profiava,
 Eran los que a Belen fueron.
 Llegò el primero, y rendido,
 Diò a la Deidad el incienco,
 Que bien pudiera quemarse
 En las Aras de su pecho.
 Ofreciò luego el segundo,
 El rico dorado feudo,
 A su Rey como vassallo,
 Y como amante a su dueño.
 Mas el tercero en la mirha,
 Llebò el don maz lizongero,
 A quien por buscar la muerte,
 Mortal supo hazer lo eterno.
 A tan divina pintura,
 Rialso con sombras el Negro,
 Haziendo cocas al Niño,
 Que le mirava riendo.
 Nò se fueron los Pastores,
 Porque los Reyes vinieron,
 Que hasta en dar lugar a todos,
 El Portal imita al Cielo.
 Maria todo observava,
 Y lo guardava en su pecho,

Y los Reyes como Sabios,
Entendian el misterio.

Porque de Angeles seruiessen,
Llegaron al mejor tiempo,
Ciertos Reales pastorzillos,
Angeles, en alma, y cuerpo.

Lugar le hizieron los Reyes,
Entendiendo-se con ellos,
Porque tambien tienen parte
En el Oriental Imperio.

Loco de plazer el Cura,
Por ver Angeles tan bellos,
Con todos sus filigrezes,
Diò principio a su festejo.

Estribillo.

EN llegando los Reyes, y Principes luego,
Se hizieron raxas los instrumentos,
Respondiendo la chufma con dulces eccos,
Y la estrella por voces dando reflexos,
Silencio, silencio,
Que se hazen raxas los instrumentos,
Y una, y otra voz,
Entona suave su re, mi, fa, Sol.

Coplas.

EN mirando a los Principes dixo,
Balchiler Anton,

Llegad

Llegad presto que en fiesta de Reyes,
Lugar teneis vos.

Y escuchad atentos,
Como se hazen raxas los instrumentos,

Y una, y otra voz,
Como alegre canta,

Su re, mi, fa, Sol.

Llegad pues a esse Principe Niño,

Que por vuestro amor,

Dexa prodigo el trono luziente,

De que es baze el Sol.

Y escuchad, &c.

Llegad pues a la candida Aurora,

Cuya proteccion,

Haga prospero, el heroico timbre

De vuestro esplendor.

Y escuchad, &c.

Llegad pues a los inclitos Reyes,

Y pues Soles son,

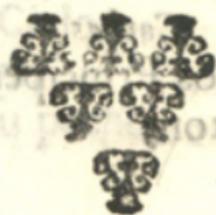
Sed vos Aguilas que de sus rayos,

Bebais el ardor.

Y escuchad, &c.

Estribillo.

En-llegando, &c.



VILLANCICO VI.

A Y, que Peregrinito,
 Ay, que agraciado,
 Que en nuestro valle a penas,
 El pie hà estampado,
 Ya del Cielo, y la tierra,
 Se vè adorado,
 Adorado de Angelicas tropas,
 Adorado de fulgidos astros,
 Adorado de rufficas gentes,
 Adorado de inclitos Sabios.

Ay que Peregrinito,
 Ay que agraciado.

Coplas.

R Usticos zagalejos,
 De aquestos pàramos;
 Que peregrino celebre,
 En vuestros ambitos,
 Buscan amantes Reyes,
 Aguilas de sus atomos.
 Fulgida, pura estrella,
 Con buelo rapido,
 Les vâ pegando polvora,
 Para que extaticos,
 Vean la llama hermosa,



Tremula sobre el balago.

Arabes generozos,

Monarchas maximos,

Viendo que un Portal misero,

Alverga el Parbulo,

Abren thezoros ricos,

Indices de sus animos.

Quedate ò Peregrino,

Hermoso, y candido,

De nuestras fuerças debiles,

Para ser baculo,

Y figuremos todos,

Ambares de tus balsamos.

Estribillo.

Ay que, &c.



III. NOCTURNO.

VILLANCICO VII.



NA estrella misteriosa,
Brilla, resplandece, y haze,
Que ala esphera del Sol passe,
La noche mas tenebroza.

Estraña coza!

Que siendo un breve farol,

Oy en la caza del Sol,
Es la luz màs magestoza.

Pues Estraña coza!

Que linda Estrella!

Que se van los Monarchas tras ella.

Pasmo del Cielo,

Que arde quando està el Sol todo un yelo,

Luz que enamora,

Pues los rayos enseña,

De un Sol, y una Aurora.

Una coplas.

BUena estrella, y buena dicha,
Siempre fue una misma coza,

Y quando todas son buenas,

Es mas que buena esta sola.

Tanta es su dicha, que paga,

En la noche tenebroza,

Con una Alva alas tenieblas,

Y con un Sol alas sombras.

Ella en la noche mas negra,

Lleva nuebas venturosas,

Y con el Sol resplandece,

Quando el escurece a todas.

Toda estrella inciertamente,

A los humanos informa,

Y esta en noticias divinas,

Dizen

Dize verdades notorias,
 Que felicidad de estrella,
 Que la escuchan las Coronas,
 Sin enfado siendo clara,
 Con gusto sin ser lizonja,
 Si Dios habla en una estrella,
 Ya nõ admira que la oýgan,
 Que a voces de Dios nõ pueden,
 Aver Magestades sordas.

Estribillo.

Una estrella, &c.

VILLANCICO VIII

EN Belen por los campos dichosos
 La hermosura de un Niño passea,
 Y al mirar preferidas las flores,
 Se hacen rayos las mismas estrellas.
 Por amores del Cielo hà baxado,
 Siendo el Niño deidad mas suprema,
 Que ni Dios esta fixo en el Cielo,
 Quando amor le hace punto en la tierra.
 En el trage de amor hà venido,
 Pues desnudo ala vista se ostenta,
 Y por dar a las manos las llagas,
 En los ojos se puso las flechas.
 De sus ojos las lagrimas baxan,

Por.

Porque nõ alle en la tierra firmeſa;
 Ay Paſtores, que el mundo ſe acaba,
 Pues que vemos caer las eſtrellas.

Llora el Niño amante,
 Entre flores bellas,
 Y con los jaſmines,
 Las lagrimas trueca,
 Quien oyò Zagales,
 Tales eſtrañeſas,
 Que perlas derrame,
 Quien busca fineſas.

A procurar baxa,

Ya llorar empieza,
 Porque encuentra flores,
 Buscando firmeſas.

Quien oyò, &c.

Llora, y al mirarle,
 Todo el valle tiembla,

Pues lagrimas mira,
 Y ſufre ſaetas,

Quien oyò, &c.

A la tierra pide,

Mas es tan grocera,

Que perlas le hurta,

Ya mores le niega.

Quien oyò, &c.

A ſu llanto bebe,

Y a mirar nõ dexa,

E

A

S

Si de extremos gusta,
 Que su llanto beba,
 Quien, &c.
 Si finesas gusta,
 Y derrama perlas,
 Nò dudo las coja,
 Visto que las siembra,
 Quien viò.

Estribillo.

EA canten al Niño que llora,
 Por nuestras finezas,
 Que le canten al son del agoa,
 Que quiebra en las piedras.

Coplas.

AL Niño gracioso,
 Al amor hermoso,
 Que muere de amores,
 Que sufre rigores,
 Y derrama perlas,
 Que le canten al son del agoa,
 Que bate en las piedras.
 Al Niño infinito,
 Al grande chiquito,
 Alcides del Cielo,
 Que con tal desvelo,
 Haze mil finezas,

(23)

Que le canten al son del agoa,
Que quiebra en las piedras.

A quien el Oriente

Por astro luciente

Rinde tres Coronas,

Que en èl tres Personas,

Le muestra su estrella,

Que èl, &c.

LAUS DEO.



